

EDUCAR  
PRÁCTICO

ESCUELA  
en salida



# EL CUP DE RELIGIÓN EN DIÁLOGO



COMPRA ONLINE  
EN [PPC-EDITORIAL.ES](http://PPC-EDITORIAL.ES)

**Antonio Roura** (coordinador)  
**José Antonio Fernández**  
**Juan Manuel Rueda**

Prólogo de **Javier Cortés**



PPC

**Título**

El currículo de Religión en diálogo

**Autoría**

Juan Manuel Rueda  
José Antonio Fernández  
Antonio Roura (coordinador)

**Dirección editorial**

Francisco Javier Navarro Marín

**Coordinación editorial**

Mario González Jurado

**Edición**

Asier Varela García

**Diseño y maquetación**

MT Color & Diseño

**Diseño de cubierta**

Estudio SM

Primera edición: 2019

© PPC 2019

Impresores, 2  
Parque Empresarial Prado del Espino  
28660 Boadilla del Monte (Madrid)  
ppccedit@ppc-editorial.com  
www.ppc-editorial.es

ISBN: 978-84-288-3407-0

Depósito legal: M 13058-2019

Editado en España / *Edited in Spain*

Impreso en España / *Printed in Spain*

*Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de su propiedad intelectual. La infracción de los derechos de difusión de la obra puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos vela por el respeto de los citados derechos.*

La Iglesia nunca ha tenido miedo de mostrar cómo entre la fe y la verdadera ciencia no puede haber conflicto alguno, porque ambas, aunque por caminos distintos, tienden a la verdad.

*Porta fidei 12*

Cada día es más evidente la necesidad de una "auténtica hermenéutica evangélica para comprender mejor la vida, el mundo, los hombres, no de una síntesis, sino de una atmósfera espiritual de búsqueda y certeza basada en las verdades de razón y de fe".

*Veritatis gaudium 3*

La razón y la fe, por tanto, no se pueden separar sin que se reduzca la posibilidad del hombre de conocer de modo adecuado a sí mismo, al mundo y a Dios.

*Fides et ratio 16*

La valentía para abrirse a la amplitud de la razón, y no la negación de su grandeza, es el programa con el que una teología comprometida en la reflexión sobre la fe bíblica entra en el debate de nuestro tiempo. [...]

En el diálogo de las culturas, invitamos a nuestros interlocutores a este gran logos, a esta amplitud de la razón. Redescubrirla constantemente por nosotros mismos es la gran tarea de la universidad.

**Benedicto XVI, *Encuentro con el mundo de la cultura.***

***Discurso en la Universidad de Ratisbona,***

**12 de septiembre de 2006**

---

# PRÓLOGO

---

Dicen que el prólogo es aquello previo a la aparición de la palabra. De hecho, parece que, en el teatro griego, uno de los actores salía antes de la representación para presentar un pequeño resumen de lo que iba a acontecer en el escenario con el fin de que el público dispusiera de un pequeño guion previo que le permitiera no perderse en la acción. Parece pues que un prólogo, si lo tomamos en esta acepción inicial, debería hacer referencia a las inquietudes o motivaciones que han gestado la palabra que le sucede. Es decir, aquello que ha preparado la aparición de la palabra. En el caso de este libro, las inquietudes y motivaciones que lo han provocado son numerosas y más que fundadas.

Decía Wagensberg en uno de sus sabios e inspiradores aforismos que “la naturaleza no tiene la culpa de los planes de estudio”. Este dardo da de lleno en el centro de la diana, porque señala directamente uno de los dramas de nuestro sistema educativo: la parcialización endogámica y autosuficiente de cada una de las “asignaturas” encerradas en su propia lógica, negando, así, al alumno el acceso a una visión global de la naturaleza, la sociedad y la vida humana en general.

No me resisto a recordar una anécdota personal que lo pone de manifiesto. Años atrás, ejercí de profesor de Filosofía en aquel tercero de BUP y, en un momento determinado, correspondía hablar del giro antropológico del renacimiento. Allí, aparecieron dos personajes extraordinariamente interesantes de la época y muy queridos por mí: Erasmo de Rotterdam y Luis Vives, en sus diálogos con la propuesta de Lutero. Cuando ya llevábamos un par de sesiones dándole vueltas al tema clave de la libertad, un alumno levantó la mano y preguntó extrañado: “¿Este Lutero es el mismo que el de religión?”.

No hace mucho una compañera, muy buena profesora de Lengua Castellana, se lamentaba de que, cuando intentó contextualizar históricamente el

nacimiento del español en tercero de ESO, algunos alumnos se rebelaron porque “eso ya lo habían dado en Historia el año anterior”. En la mentalidad de los alumnos, esa materia pertenecía al pasado, había sido objeto de examen y, por tanto, una vez superada la prueba, residía archivada en el olvido.

Una de las manifestaciones tradicionales de la inteligencia es, sin duda, la capacidad de relacionar, de aplicar conocimientos y destrezas de un ámbito a otro. Si esto es así, deberíamos confesar abiertamente que nuestro sistema educativo es muy poco inteligente. Nuestros alumnos, si estudian tres lenguas como es el caso de las sociedades bilingües de España, pueden ver el adjetivo tres veces en diferentes cursos, la descripción otras tres y qué es una conjugación verbal otro tanto. El resultado es que, a veces, con tanta repetición inconexa, acaban por no saber nada. Se estudia para el examen y, una vez superado, lo pretendidamente aprendido ya no tiene ningún sentido. Todos hemos experimentado la pereza de nuestros alumnos a la hora de volver sobre contenidos anteriores.

La naturaleza y la cultura, los dos grandes objetos de enseñanza-aprendizaje, son realidades que se definen por su unidad indivisible reflejada en la constante interacción de sus diferentes elementos. Han sido las distintas disciplinas las que han decretado su descuartizamiento. Y ya sabemos que cada disciplina produce su correspondiente catedrático que encuentra en esa especialización un cauce para su identidad y diferenciación, además de su territorio de confort. Mientras en los estadios más desarrollados de algunas disciplinas, como es el caso de la física, parece que las fronteras se diluyen no solo entre las mismas ciencias sino entre la ciencia y la filosofía, en la enseñanza obligatoria seguimos en la comodidad del saber compartimentado y con estructuras como los propios departamentos que refuerzan esta situación.

Intentar promover una visión global del currículo por medio de una estructura organizativa como los famosos departamentos es completamente imposible. Su misma palabra lo indica: lo que da sentido al departamento y constituye su esencia es un aislamiento claro y diáfano del resto de los saberes que marque fronteras y territorios autónomos defendidos además por un jefe de departamento. El problema como siempre está en la cabeza, en la visión. Y cuando esta es de corte completamente academicista, se echa mano de la universidad y se reproduce en pequeño el mismo esquema. Cuanto más universitarios mejor, y así podemos sumarnos a ese lamento generalizado sobre la calidad de nuestros alumnos actuales.

Este es el diagnóstico del que parte este interesante libro y con el que no puedo estar más de acuerdo. Pero su acierto no termina aquí. Resulta que, como bien se pone de manifiesto en toda la primera parte del libro (“1. Un nuevo paradigma para la ERE”), los autores han llevado a cabo un potente itinerario teórico de reflexión que dibuja el camino para afrontar de verdad y

con garantías las deficiencias a las que hacíamos referencia antes, pero desde la propia concepción de lo que la ERE debe ser y desde los mismos documentos del magisterio. Por eso, este primer capítulo resulta verdaderamente imprescindible al fundamentar el necesario replanteamiento curricular que la escuela necesita, no en la última moda de innovación didáctica sino en la propia identidad de la ERE.

Así, esta primera parte del libro se convierte una visión actualizada de la ERE porque pone de manifiesto la inmensa aportación que esta puede hacer a eso que llamamos “la educación integral de nuestros alumnos”. Esta nueva y fecunda visión sobre la ERE la saca de su ensimismamiento autorreferencial y la entrelaza con el resto de los saberes aportando, así, lo mejor de sí misma: dar sentido cristiano a lo que se enseña. Uno de los grandes retos a los que nos enfrentamos los profesores consiste en mostrar a nuestros alumnos que eso de lo que hablamos en clase tiene que ver con la vida. Pues bien, este libro traza el camino para llegar a ello. La religión no es un saber aislado de todos los demás conocimientos y, por tanto, de la realidad, sino que aporta una especial forma de mirar y contemplar todo aquello que se enseña en la escuela para mostrar no solo su relación sino su unidad y su sentido último.

De esta manera, el diálogo entre la fe y la razón ya no es el diálogo entre filósofos y teólogos sino el encuentro entre el mensaje del Evangelio plasmado en una antropología y una cosmovisión que acompaña a la mirada sobre la naturaleza y sobre la cultura que se lleva a cabo en las aulas. Un diálogo fe-razón en acto en el día a día de los procesos de enseñanza-aprendizaje. La identidad en el sentido de lo que se estudia, no en un discurso confesional marcado por la secuencia de los diferentes tratados de la teología, tal como a veces parece que están contruidos los currículos.

La expresión no puede ser más acertada: una ERE en salida, la fusión curricular. Para explicitar este servicio que la ERE está llamada a llevar a cabo, los autores profundizan en una de las aportaciones más interesantes del magisterio reciente: de la interdisciplinariedad a la transdisciplinariedad. No se trata de poner en diálogo dos disciplinas sino de mirarlas todas de manera transversal con una sabiduría que les da armonía por el sentido global que les aporta. Del diálogo a la iluminación y, así, ir poco a poco cumpliendo con el gran objetivo, que no es otro que el de evangelizar la cultura.

Desde esta sólida reflexión, se ofrece un intenso trabajo de concreción. Estos planteamientos son susceptibles de encarnarse en la programación y llegar al aula. Para eso, hay que tener muy claro que la auténtica innovación educativa debe iniciarse siempre por un replanteamiento curricular antes de lanzarse a la aplicación inmediata de nuevos modos didácticos de proceder, como habitualmente se hace. Podemos estar aplicando nuevas metodologías

didácticas a esquemas curriculares caducos, con lo cual estamos reforzando, bajo una capa de innovación, prácticas verdaderamente antiguas. Para eso, es imprescindible embarcarse en una profunda reflexión sobre qué es el currículo y sus propias estrategias de integración y fusión curricular, tal como se señala con sistematicidad en el capítulo que cierra la primera parte.

Después, se recorre cada una de las etapas educativas para proponer una aplicación pormenorizada de toda la reflexión anterior. Partiendo de los planteamientos curriculares de cada una de esas etapas, se van desgranando los núcleos temáticos de la ERE en relación con los objetivos curriculares de las diferentes etapas.

El nivel de concreción es lo suficientemente bueno como para que se encuentren orientaciones muy claras para transformar de verdad la presencia de la ERE en el contexto del sistema educativo. Pero lo importante no es tanto aplicar una a una las propuestas que se nos presentan en el libro, sino cambiar de verdad nuestra visión sobre las enormes posibilidades de las que dispone la ERE para hacerse verdaderamente significativa y, por tanto, necesaria.

Esto nos sitúa como profesores del área de Religión en el nivel que nos es propio: nuestra particular aportación a la escuela entendida esta como una institución creadora y transmisora de cultura. Una invitación al mestizaje de saberes y de disciplinas en el que nuestros alumnos puedan de verdad contemplar y captar que en la escuela se estudia y se trabaja sobre la vida humana en sus diferentes manifestaciones, y que es en el sentido de lo que se aprende donde reside la auténtica comprensión.

Asumir la propuesta que plantea este libro nos va a permitir también transformar otro elemento no menos importante. Si vamos desarrollando poco a poco la dinámica que aquí se propone, nuestro posicionamiento dentro de la misma escuela, porque nos va a sacar de ese mundo aislado de lo religioso como tantas veces es percibido desde las otras áreas para entrar en relación directa con todas ellas. Hacer crecer este planteamiento interdisciplinar y transdisciplinar de la ERE puede poner de manifiesto cuál ha sido y puede seguir siendo la aportación de la experiencia de la fe como creadora de cultura.

En otros tiempos pasados, así fue. Aprovechemos la oportunidad. Es lo que siempre hemos defendido: que la justificación de la enseñanza de Religión en la escuela, además de responder al ordenamiento jurídico, encuentra sentido desde la propia misión de la escuela como institución cultural. Es más, si no se diera esta circunstancia, el ordenamiento jurídico carecería de todo valor y no sería más que la manifestación de un privilegio trasnochado.

**Javier Cortés**

---

# CONCLUSIÓN

---

Los contenidos de la asignatura de Religión Católica que se imparten en el sistema educativo no son una rama aislada en el árbol de los conocimientos que se trabajan a lo largo de la escolarización. A pesar de que el currículo de la ERE tiene una especificidad que no le permite disolverse espontáneamente o ser incluido en los contenidos culturales que se imparten en otras materias, si los contenidos de la ERE no dialogan con las demás ramas del saber o con las otras disciplinas académicas, los frutos de la teología que sustenta la ERE se pudrirán en la soledad de su solipsismo.

De igual manera, con prudencia, podríamos afirmar que los contenidos de las otras materias, si no dialogan y debaten con los contenidos de una teología comprometida en la reflexión sobre la fe bíblica sobre el mundo, el ser humano y Dios, también perderán una perspectiva que ha conformado, en algunos aspectos, su propia identidad.

Si tradicionalmente la filosofía se caracteriza por ser un amor a la sabiduría, la teología que soporta los contenidos de la clase de Religión Católica también debería reclamar para sí, como su razón de ser, ese componente de búsqueda amorosa y apasionada de la verdad del ser humano. La teología no merece para sí la frialdad etimológica de ser la ciencia que se ocupa de las cosas de la divinidad. Si la filosofía es amor a la sabiduría, la teología se mueve por el mismo amor a la Sabiduría, pero con la certeza de que nunca se alcanzará por su sola fuerza, como pretende alguna concepción de la razón, cuanto desde la conciencia de que los problemas fundamentales de nuestro tiempo y de nuestros alumnos necesitan conceptos, habilidades, actitudes y desarrollos para los cuales ninguna ciencia particular, en sí misma, tiene respuesta.

La docencia de la religión en la escuela, en el sentido que defendió Benedicto XVI en el encuentro con el mundo de la cultura en la Universidad de

Ratisbona, ha de tener la valentía para abrirse a la amplitud de la razón y no ha de cerrarse en el discurso narcisista de su peculiaridad.

En las páginas precedentes, hemos defendido, en coherencia con ese concepto de razón y con el cometido que ha de asumir la teología a la luz de *Veritatis gaudium*, una concepción unitaria del saber que, sin renunciar a la propia identidad de cada rama del saber, sea capaz de aportar su contribución a la urgente articulación conceptual que necesita la encrucijada en la que se encuentra la escuela y nuestros alumnos.

Esta fusión curricular que hemos propuesto pretende superar la fragmentación del conocimiento y de la realidad, que cada vez es más evidente. La mirada que aquí proponemos funde las barreras de los compartimentos estancos e invita a los centros educativos a que se empeñen en articular las conexiones oportunas para que el currículo sea la puerta de acceso a desentrañar la vida, y no se limite a ser una suma inconexa de programas.

El punto de partida ha sido conocer qué se imparte en cada una de las asignaturas de los diferentes cursos del sistema educativo, entre las que la materia de Religión Católica se integra como una más, y destacar aquellos núcleos temáticos en los que cabe una visión que es susceptible de contemplarse con perspectivas que se necesitan para comprender mejor la realidad.

Este diálogo, puramente curricular, nos ha servido para afirmar la legitimidad pedagógica de la ERE, ya que hace explícita, hablando el idioma propio de la escuela, su aportación y contribución en la consecución de los contenidos, criterios, estándares y competencias de la propia materia y de las demás. Subrayando la consistencia de lo que aportan los contenidos de la ERE al proyecto curricular compartido, estamos, además de dignificando la asignatura, contribuyendo a que el currículo cumpla con su propia finalidad: ayudar a los alumnos a apropiarse de conocimientos que los ayuden a interpretar el mundo, a resolver las situaciones a las que se enfrentan como individuo y como comunidad y a desarrollar de manera integrada todas sus capacidades.

La presencia de la asignatura de Religión Católica en el sistema educativo viene a recordar que no nos hace más humanos ni más libres, ni se construye ciudadanía, si restringimos el concepto de razón y si excluimos, por inexistente, la dimensión religiosa en el desarrollo de los individuos.

De igual manera, la asignatura de Religión Católica no puede pretender integrarse en el sistema educativo si no busca el encuentro con los demás saberes, si se presenta a sí misma como una disciplina autorreferencial y si no hace evidente y medible su aportación al desarrollo de las capacidades del alumnado y a la mejora de la convivencia.

Llevar a la práctica algunos proyectos de fusión curricular traerá consigo un cambio en los modelos de coordinación de los equipos docentes. Como

hemos subrayado a lo largo de las páginas precedentes, hay varios momentos de cada curso escolar en los que, fácilmente, se pueden diseñar, desarrollar y explorar las posibilidades de evaluación de este tipo de actividades. En algún caso, el solo análisis sinóptico de los contenidos puede ayudar a establecer una secuencia de aprendizaje que se ajuste mejor al desarrollo de los contenidos. Se trata de continuar un camino que, ya en 1991, señaló el papa Juan Pablo II (15/04/1991):

Me apremia dirigir una palabra también a los profesores de las demás disciplinas y a las beneméritas asociaciones católicas que obran en la escuela, para que favorezcan la tarea del profesor de Religión mediante conexiones oportunas entre la enseñanza de la religión y el conjunto total de las materias escolares.

Conseguir que la clase de Religión Católica se configure desde un modelo de relación curricular que asuma la invitación a la transdisciplinariedad, que formula el papa Francisco en *Veritatis gaudium*, es uno de los retos a los que nos hemos de enfrentar para consolidar el valor académico y formativo de la enseñanza curricular de la Religión Católica en el sistema educativo.

Pero hay más. Desentrañar y divulgar qué entendemos por el desarrollo de la dimensión religiosa en la escuela y por qué el desarrollo de esta dimensión proporciona aprendizajes esenciales, que no solo no se contradicen sino que complementan los aprendizajes obtenidos en otras materias, es una de las responsabilidades que debemos asumir quienes defendemos su presencia en el currículo.

Además de legitimaciones que apelan al marco internacional, a la Constitución o a los acuerdos de 1979, es necesario avanzar en la propuesta de otras legitimaciones, más pegadas al valor educativo, pedagógico, psicológico y sociológico de la presencia de la asignatura de Religión Católica en el sistema educativo.

Y una última tarea: es necesario hacer visible cómo la perspectiva cristiana puede iluminar, sin alterar el estatuto propio de cada disciplina académica, cada una de los modos de acceso con el que las diferentes asignaturas representan la realidad. Sin duda, en coherencia con la transdisciplinariedad, es necesario ofrecer un modo de acercamiento intelectual y académico que ayude a superar el conflicto o el contraste con el que se ha querido enmarcar la relación entre la reflexión sobre la fe bíblica sobre el mundo, el ser humano, Dios y las demás disciplinas académicas. También, desde la docencia académica y desde el respeto al método propio de cada una de esas disciplinas, es posible una mirada que haga visible la convergencia entre razón y fe de manera que aumente, para el ser humano, la posibilidad de conocerse mejor a sí mismo, al mundo y a Dios.

---

# Índice

---

PRÓLOGO .....	7
UN NUEVO PARADIGMA PARA LA ERE .....	11
1. El momento educativo, cultural y eclesial exigen una nueva concepción del currículo .....	11
2. Los problemas de la vida no son disciplinares .....	47
LA ERE EN EDUCACIÓN INFANTIL .....	69
1. La Educación Infantil .....	69
2. Relación con los ámbitos de experiencia y desarrollo infantil .....	71
3. Hacia un currículo globalizado .....	73
4. Núcleos temáticos .....	80
5. Orientaciones metodológicas para su desarrollo infantil .....	80
LA ERE EN EDUCACIÓN PRIMARIA .....	83
1. Introducción a la etapa de Educación Primaria .....	83
2. Contribución a la consecución de los objetivos de la etapa y adquisición de competencias .....	86
3. Diálogo curricular por cursos .....	91
4. Orientaciones metodológicas para su desarrollo en Educación Primaria .....	138
LA ERE EN LA ESO .....	143
1. Introducción a la etapa de la ESO .....	143
2. Contribución a la consecución de los objetivos de la etapa y adquisición de competencias .....	146
3. Opciones metodológicas del análisis de los currículos .....	150
4. Diálogo curricular por cursos .....	152
LA ERE EN BACHILLERATO .....	227
1. Introducción a la etapa de Bachillerato .....	227
2. Contribución a la consecución de los objetivos de la etapa y adquisición de competencias .....	229
3. Opciones metodológicas del análisis de los currículos .....	233
4. Diálogo curricular por cursos .....	237
CONCLUSIÓN .....	303
SIGLAS .....	307
MARCO JURÍDICO-LEGAL .....	308
BIBLIOGRAFÍA .....	309